

TEOLOGÍA FEMINISTA LATINOAMERICANA ENTRE EL EXILIO DE LA FILOSOFÍA Y LA FILOSOFÍA DEL EXILIO

Mariana Alvarado

 <https://orcid.org/0000-0001-5562-1697>

Alejandra Ciriza rastrea las condiciones de emergencia de los estudios feministas, de género y mujeres en la Provincia de Mendoza para mapear las formas en las que las mujeres hemos producido saberes y quehaceres, que han venido a constituir un campo atravesado por la academia y los activismos. El recorrido que presenta en su “Militancia y Academia” (Ciriza, 2017) procura describir continuidades y discontinuidades que pudieron habilitar la institucionalización de los estudios de género en las Universidades Públicas en Argentina reseñando algunos itinerarios utópicos, emancipatorios y de resistencias.

La década del ´70 significó para muchas el exilio y/o la reclusión y, para algunas, en uno u otro registro, también la experiencia feminista, como la desarrollada en el Centro de Estudios de la Mujer (CEM, 1979); un espacio de reflexión, concienciación y formación, cuyos efectos fueron palpables una vez recobrada la democracia. En esos tiempos se presagiaba una cultura de catacumbas¹, en términos

¹ En 1976, Arturo Andrés Roig (2005: 370) organizaba, junto a docentes jóvenes y estudiantes

de Eva Giberti (Ciriza, 1997, 155) que pudo replegarse en el Centro de Investigaciones Latinoamericanas (CIL)². Por entonces Alieda Verhoeven como coordinadora del Instituto para la Liberación y Promoción Humana (ILPH) –del que formaban parte Oscar Braselis, Mauricio López, Enrique Dussel, Norma Zambroni y Federico Pagura– escribe al Consejo Mundial de Iglesias para financiar proyectos de investigación (Paredes, 2013, pp. 152–153). El CIL se organizó a partir de encuentros seminarizados que articularon 12 proyectos de investigación organizados sobre la base de dos programas, por un lado Pensamiento Latinoamericano/ Filosofía de la Liberación y, por otro, Praxis Social / praxis liberadora (Paredes, 2018, p. 132–134).

Es en el cruce de militancia y biografía donde se hace posible reconstruir las redes de cuidado, acompañamiento y sostenimiento que vincularon en aquellos tiempos a Mauricio Amílcar López y Alieda Verhoeven como nudos centrales de la trama política, social y religiosa (Paredes, 2018, p. 138). Pero es también allí donde es posible visibilizar la

avanzados, en la Facultad de Filosofía y Letras, un Seminario de Estudios Latinoamericanos. Fue expulsado de la Universidad Nacional de Cuyo junto a otros intelectuales que participaban en el Seminario. Sin embargo, de alguna manera pudieron continuar con las reuniones en una casa particular en la que sostuvieron los encuentros subsidiados a través de gestiones realizadas por su amigo Mauricio López, hasta que debió exiliarse.

2 El CIL nace a través del financiamiento de becas de investigación otorgado por el Consejo Mundial de Iglesias para ayudar a profesores expulsados de la UNCUIYO entre 1974 y 1976. Nace como una estrategia para no interrumpir tareas de investigación que venían realizando académicos de importante trayectoria como Bernarndo Barzán, Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig (Paredes, 2018).



Alida Verhoeven y Mauricio Amílcar López

operación que propició la emergencia de un movimiento filosófico de incidencia regional e internacional que pudo modularse como filosofía de la liberación, filosofía latinoamericana, historia de las ideas, teología feminista, al tiempo de la expulsión masiva, cesantías, persecuciones, desaparición forzada y exilio de pensadores que ejercían la docencia en instituciones educativas universitarias. Entre el exilio externo y el exilio interno, entre el exilio de la filosofía y la filosofía del exilio, algunos de quienes pudieron habitar la reclusión en la provincia de Mendoza habilitaron nuevos espacios de indagación y formación desde la marginalidad y la resistencia (Arpini, 2018, pp. 41–42). Desde la concientización de mujeres de sectores populares a la transformación, organización y protagonismo en la resistencia a la dictadura y el terrorismo de Estado, desde diversas posiciones como mujeres, madres, hermanas, abuelas, compañeras.

Si bien es posible identificar al menos tres instituciones para situar un inicio de los Estudios de Mujeres, Feministas y de Género en la academia Mendocina: el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA–CCT, Mendoza), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS, UNCUYO) y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL, UNCUYO) (Ciriza, 2017), cabe señalar que, en los márgenes, desde los bordes, se sostenían los nudos entre militancia y academia que, fueron des(a)nudando³ intersticios para otras prácticas teóricas que encontraron refugio en organismos no gubernamentales, grupos de concientización,

³ Es posible ampliar esta categoría en clave epistemológica (Alvarado, 2021)

reflexión y estudios⁴. El Instituto de Estudios de Género y Mujeres (IDEGEM, 2008) y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer (CIEM, 2016) viabilizaron espacios y tiempos de vinculación, transferencia y extensión. Mucho antes de la creación de estos Institutos, con la restauración democrática, en la década del '80, se habilitaron espacios públicos de reflexión crítica entre mujeres que supieron, pudieron des(a)nudar.

En 1988 tuvo lugar el Tercer Encuentro Nacional de Mujeres en la Ciudad de Mendoza. Sofía D´Andrea, María Elsa José, Elsa Pizzi, Lynn Fisher, Carola Abrales, Teresa Órdenes y Alieda Verhoeven, desde el Grupo Ecuménico de Mujeres (GEM), fueron parte del comité organizador en la Ciudad de Mendoza hacia 1988 (Silnik, 2015; Ciriza, 2017; Alvarado, Barón Del Pópulo, 2019). En este marco se sostuvieron mis indagaciones cuando me propuse rastrear tensiones y transitar cruces entre el movimiento feminista y el movimiento ecuménico a propósito de conjeturas de trabajo derivadas de la lectura de la revista *Alternativa Latinoamericana*⁵. En este texto me propongo volcar los resultados obtenidos a partir de la consulta de documentación disponible y proporcionar evidencia que haga posible el trazado de genealogías que cruzan la frontera entre educación popular, teología y feminismos, prestando atención a los modos en los que se configuran los feminismos del sur,

4 Entre ellos el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) creado en 1979.

5 *Alternativa Latinoamericana* fue una Revista del movimiento ecuménico argentino de los '80. Contó con once números publicados entre 1985 y 1990. Albergó debates y visibilizó posiciones desde la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Teoría Crítica.

situados y en contexto, es decir, desde Mendoza y hacia la región, desde el punto de vista de la teología feminista y de las praxis política emancipatoria producida por la pastora latinoamericana Alieda Verhoeven (Utrecht–Holanda, 1938 / Mendoza–Argentina, 2013). Para propiciar este itinerario pude hacer trabajo de archivo⁶ consultar el Fondo Institucional de Alieda Verhoeven del Grupo Ecuménico de Mujeres que conserva la producción intelectual del GEM entre 1970 y 2010 y, su archivo personal en albacea del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH).

Venida de Holanda tras la Segunda Guerra, Alieda Verhoeven llega a la Argentina en 1961. Fue la primera mujer ordenada como pastora en Buenos Aires, Argentina, en 1967, en el Instituto Superior de Educación Teológica que, en aquel entonces se llamaba Facultad Evangélica de Teología (Soto, 2016; Concatti, 2009).

Señor y Dios mío
 renueva dentro de mi Tu Santo Espíritu.
 Alienta mi mente y espíritu
 para que pueda de ti testimonio dar.
 Hazte presente en esta hora.
 Te pido perdón por los errores cometidos
 por sentirme tan sola, hoy, ahora.
 Señor estuve con los muchachos
 toda la tarde, casi

6 En contexto de pandemia por COVID-19 el aislamiento mantuvo la restricción de acercamiento a los materiales durante el 2020. Hacia el 2021 fue posible, protocolo mediante, acceder a los materiales y tectar los documentos.

pero no hubo comunión
 ni siquiera reunión
 a pesar de estar con ellos
 estaba sola, lejos.
 ¿Es una nueva realidad?
 ¿Es la manera de ser de la gente de aquí?
 ¡Qué extraña cosa!
 ¿Estabas ahí así Señor
 cuando andabas en esta tierra?
 ¿Estás aún, así, Señor?
 ¿Aislado como que aún no perteneces
 aquí, aquí donde todo es tuyo?
 Perdón Señor por haberme quejado por la soledad.
 Perdón por estar triste
 hasta sentir las lágrimas.
 Alienta mi mente y espíritu
 Para que pueda de ti testimonio dar.
 (Alieda, Mendoza, junio 27 de 1970).

En 1971 Alieda se radica en la Provincia de Mendoza donde tiene lugar su quehacer pastoral desde el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH). Su trabajo territorial la vincula a los exiliados chilenos en Mendoza (Paredes 2007; 2012) ocupando un rol protagónico en el ILPH⁷ desde 1973. Fue parte de la Fundación Ecumé-

7 El Instituto para la Liberación y Promoción Humana funcionó inicialmente en las dependencias del IASyF o Instituto de Acción Social y Familiar. El ILPH se dividía en tres áreas: Educación y Organización Popular, a cargo de Oscar Bracelis; Estudios y Formación Política, bajo la tutela de Alberto Isuani y Ezequiel Ander-Egg quedando la Coordinación Administrativa y de Rela-

nica de Cuyo (FEC) en 1973 siendo elegida presidenta en las primeras elecciones internas⁸. Con la fundación del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) en 1976, tuvo un lugar protagónico como Secretaria Regional (Soto, 2016; Concatti, 2009) junto a José Míguez Bonino, Mauricio López, Oscar Bracelis, José María Llorens, Rolando Concatti, Jorge Contreras y el Obispo Federico Pagur (Sintado y Quintero Perez, 2012). Desde la FEC coordinó y gestionó el Programa de Mujeres Pobladoras y los Encuentros Nacionales de Mujeres Pobladoras desde la Mesa de Mujeres de Confluencia. Buscó crear un espacio de contención y proyección de los niños víctimas de la dictadura, hijos de desaparecidos que tuvo forma en los “campamentos ecuménicos para niños”. Fue promotora de la publicación

ciones Nacionales e Internacionales en manos de Alieda Verhoeven (Concatti, 2009; Barón, 2020: 341)

8 En su archivo personal, a pedido del Consejo Mundial de Iglesias Alieda realiza una breve historia del surgimiento y desarrollo de la organización no gubernamental. Inicia el detalle explicitando que el nombre de “Instituto por la Liberación y Promoción Humana” fue cambiado, por la carga ideológica y política en plena dictadura militar, por “el nombre inocuo de Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC) para modificarlo posteriormente en: Asociación Ecuménica de Cuyo (AEC), al asumir la figura legal de una personería jurídica en el año 2002”. Menciona a continuación las iniciativas que tuvieron inicio en 1972: a) Defensa de los Derechos Humanos, b) Educación Popular, c) Emprendimiento agrícola en el Carrizal y construcción de viviendas en zona rural, d) Creación del Grupo Ecuménico de Mujeres, e) Creación de una imprenta y librería para divulgar publicaciones de la propia institución, e) Reconstrucción de viviendas luego del terremoto de 1985, f) Creación del Foro de análisis y debate socio/económico/político, h) Acción/reflexión y apuesta en el campo de la educación formal, i) Publicaciones: La palabra del pueblo, el Diario de las chicas, Alternativa LatinoAmericana.

Diario de Las Chicas, revista de divulgación de temas de mujeres y feministas en la que colaboraron entre otras Elsa Pizzi y Sofía (Vega) D´Andrea. Fundó la Corriente Autónoma de Mujeres del 8 de marzo (Rodríguez, 2015).

En 1985 tuvo lugar en Buenos Aires el Encuentro Latinoamericano de Teología desde la perspectiva de la Mujer convocado por la Asociación Ecuménica de Teólogos (y Teólogas) del Tercer Mundo (ASET), que contó con la participación de 28 mujeres –católicas y reformadas– provenientes de 9 países de América Latina y el Caribe, entre las que se nombra Ivone Gebara, Tereza Cavalcanti, Aurora Lapiedra, Consuelo del Prado, María Teresa Porcile, Alieda Verhoeven, Nelly Ritchie, María Clara Bingemer, Araceli de Rocchietti, Elsa Tamez del que compilaron los trabajos presentados en un libro denominado *El rostro femenino de la teología* (1986). El escrito publicado por Alieda “El concepto de Dios desde la perspectiva femenina: algunas pautas para la reflexión” es traducido al portugués “Conceito de Deus a partir da perspectiva feminina (Uma percepção)” y publicado en *REB Revista Eclesiástica Brasileira* el mismo año.

Las mujeres teólogas hacen teología desde su propia perspectiva. Por un lado, califican desde la diferencia sexual a las pensadoras de la teología; se evidencia de este modo el sexo de los autores que producen determinado saber, no sólo como diferencia biológica sino como dimensión estructural que sostiene y reproduce determinadas posiciones desde donde se genera discurso.

Hoy decimos: ¡Basta! Se acabó. Nunca más un lenguaje, una imagen o un símbolo que excluye la vivencia, la experiencia y la reflexión de seres humanos, mujeres,

jóvenes, pueblos y naciones de otras razas u otro color de piel (Verhoeven, 1986, 109).

Las teólogas operan un corrimiento de la tradición machista de la Iglesia para devolverle al discurso teológico otro lado de la experiencia humana, el femenino, el de las mujeres. El modo en el que expresan la experiencia de Dios no exige que la razón aparezca como única mediación del discurso teológico sino que incluye “lo que es vital”. Se trata de “un discurso que hace percibir que hay siempre algo más, que las palabras no consiguen decir, porque incluye lo que es vital” (Gebara, 1986, 15). Así es como el habla teológica de las mujeres teólogas se expresa en profecía denunciadora del presente, en canto de esperanza, en lamento, en forma de consejo y, su tarea se quiere integradora, comunitaria y relacional, contextual y concreta, combativa, marcada por el humor, la alegría y la celebración, impregnada de esperanza, libre y abierta, reconstructora de la historia de las mujeres, constructora de una persona nueva (mujer-varón). Alieda señala una dificultad que, también es obstáculo epistemológico:

Somos atrapadas, también nosotras, aún sin quererlo en el mismo tipo de ejercicio de excelencia intelectual, de palabras y escritos. Somos invitadas a aportar, a engrosar el número de ensayos y libros sobre la teología –esta vez de la liberación– sin que este esfuerzo realmente nos libere de la teología entrañablemente atrapada en el quehacer científico varonil (Verhoeven, 1986, 115).

Por otro lado, este quehacer es una producción situada y en contexto sensible a la miseria, la explotación, la dependencia y la opresión que asume las formas de la deshumanización. Esta teología con rostro femenino abre un nuevo horizonte, incipiente por entonces, en la Teología de la Liberación desde la provincia, en el país y en América Latina. Este punto de vista se despliega como fundacional en *El Rostro Femenino de la Teología* en el quehacer de las mujeres, en las profetizas del Antiguo Testamento, en el ministerio profético de la mujer en la Biblia, la religiosidad popular de la mujer andina, la religiosidad andina atravesada por elaciones de sexo, la espiritualidad desde la experiencia femenina, el lenguaje, la imagen y el símbolo de Dios, la cristología, la trinidad, la eclesiología.

Para Alieda, esta tarea, es un quehacer creativo que, en manos de mujeres se propone recuperar la memoria milenaria y la memoria reciente de allí que desborde la lectura crítica del Antiguo y del Nuevo Testamento, para incorporar legajos históricos y culturales de pueblos y naciones con vivencias otras. Para emprender esta tarea encuentra como punto de partida la experiencias de mujeres, que comparte a través de testimonios, atravesados por la clase, la raza, el género. Hace audible la voz de tres mujeres víctimas de la dictadura argentina; mujeres cuyos hijos, hijas y/o compañeros fueron secuestrados, torturados y/o desaparecidos; mujeres creyentes que profesaban fe en la Iglesia Católica; mujeres que desde la experiencia sospechan y revisan críticamente el sistema de creencias en el que habían sido educadas para iniciarse en la búsqueda de un pensar, ser y hacer diferentes. Para Alieda estos testimonios

guardan similitud con expresiones de mujeres de otros lares y tiempos. Convoca a Merline Stone⁹ para reseñar sus tareas de excavaciones en Medio Oriente y sostener desde esa experiencia fundada en hallazgos de figuras de diosas una convivencia armoniosa y pacífica de recursos y capacidades masculinas y femeninas; y denunciar, paradójicamente, una cacería de brujas sostenida desde la fuerza física y mental del varón que termina por imponer una deidad masculina y todas sus formas de pensar, hacer y actuar. Origen fundante para “las tres grandes corrientes espirituales de nuestra historia” que reflejan el predominio del pensamiento, el lenguaje y los símbolos del varón y que relega a la mujer a una posición de servidumbre y sojuzgamiento; posiciones habitadas e inmediatamente visibles tanto en prácticas religiosas, templos y lugares santos así como en prácticas (hetero)sexuales¹⁰.

Ante la ausencia de imágenes, ante el vacío vulnerable de símbolos, ante el desierto infértil de lenguaje emerge la sabiduría colectiva como fuerza espontánea y creadora inapropiada e inasible por imágenes, símbolos o lenguajes. Se posiciona Alieida en el exilio, dice ella “en el umbral del Éxodo” para iniciar “la difícil travesía de un espacio vulnerable –desierto– de la marginación de la cultura y de la

9 Merline Stone (NY, 1931-2011) arqueóloga, historiadora, pensadora; autora, entre otros libros de *When God was Woman* (1976) desarrolla la idea de una diosa, arquetipo o madre como primera deidad en tiempos matriarcales, destronada por los pueblos hebreos suprimieron la adoración de la diosa practica en la región de Canaán.

10 No es ingenua su referencia al Estudio emprendido por el CMI sobre *Sexualidad femenina y funciones corporales en diferentes tradiciones religiosas*.

expresión religiosa que rechazamos [...] para entrar finalmente en una era donde ninguna persona ya desea vivir a costilla de otra persona” (Verhoeven, 1986, 115–116). En ese instante en el que atraviesa el umbral tiene la percepción de contradecir la tesis inicial sobre el concepto de Dios en una teología desde la perspectiva de la mujer. Anuncia, en todo caso, una dialéctica mucho más compleja:

La presencia de la Fuerza Espiritual Creativa, generadora de Vida, de Amor, es como un constante movimiento un flujo y reflujo en círculos siempre crecientes que van abarcando todo. Muy semejante al efecto que se produce cuando una tira una piedra en un lago y se extienden ondas en círculos concéntricos sobre el agua hasta la orilla, para volver desde allí nuevamente hacia el centro, moviendo y removiendo toda la superficie [...] Tan solo necesitamos tiempo para detenernos y escuchar la voz espiritual desde muy adentro de nuestro ser para comenzar la transformación y de allí extenderla en círculos crecientes a través de la red de vinculaciones hacia todas las mujeres, las familias, las comunidades... (Verhoeven, 1986, 116–117).

Intentó muchas veces cruzar el umbral. Ese tránsito la llevó a bosquejar una tesis. En su archivo personal un formulario que data de julio del 2002, con membrete de San Francisco Theological Seminar, da cuenta de su asistencia a los Estudios Pastorales Avanzados en el International Feminist Frontier Seminar. Letty Russell y Shannon Clarkson comentan y valoran la estadía de Alieda cuando toma la sesión de verano. Aluden además a la financiación del

viaje y a su estado de salud, obstáculos en el marco de los cuales habría desarrollado su “Ph.D on women prophets in the human rights struggles in Argentina” en el Seminario de Frontera. Sugieren que al regresar a la Argentina se encontraba apta para presentar el borrador a su Asesora para seguir adelante y obtener la aprobación del diseño de tesis. Antes de regresar Alieda da cuenta de aquella estadía respondiendo algunas preguntas: What is happening to you in the D. Min program? What are you learning about yourself? What are you learning theoretically? Has the first year fulfilled your hopes and expectations for new learning and profesional growth? Are the seminar evaluations accurate and fair? What patterns emerge from the evaluations? What are the next steps for you? Con las que repasa, revisa y reseña su propia formación en contexto. Lo que en el 2003 le contará en conversación a Alejandra Silnik (2015).

He aprendido muchísimo trabajando como pastora en el movimiento ecuménico por los derechos humanos, trabajando con los perseguidos, con los presos, expresos, con los familiares de los detenidos desaparecidos y fue una pastoral muy diferente a la que uno hace cuando está en la comunidad eclesial y éste es el costo de la acción. Entonces mi tarea pastoral teológica ha sido en el campo de los derechos humanos y me pareció que esto ameritaba un trabajo de estudio y de sistematización de ese trabajo (Silnik, 2015, 18–19).

El bosquejo crudo para el diseño de Tesis que proponía como consejeras a Alejandra Ciriza y Sue Janssen

llevaba por título “Las mujeres luchadoras por la Verdad y la Justicia. Una experiencia Argentina (hacia una teología)”. Procuraba describir la experiencia profética paradigmática en los escritos bíblicos para realizar una analogía entre la experiencia de Hochebed y la experiencia de las Madres/ Abuelas de Plaza de Mayo (en Argentina entre 1976/1982) y entre el surgimiento de la teología de la liberación y la teología Feminista para visibilizar la ausencia de la experiencia de Hochebed, Miriam y la hija del Faraón en la Teología de la liberación, la ausencia del punto de vista y de la paradigmática acción liberadora de las mujeres en la Teología de la liberación y restituir un lugar de interpretación profética desde la teología feminista.

Hacia 1994 se reúne la mesa de Mujeres de CONFLUENCIA¹¹; allí se encontraban Rosa Lavecchia (CIPES Bs. As.), Mabel Busaniche (Acción Educativa, Santa Fe), Alejandra Dominguez (SEAP, Córdoba), Cecilia Re (CECOPAL, Córdoba), Liliana Ortiz (Ceasol Buenos Aires) Eloisa Ruiz

11 La Mesa de Mujeres de CONFLUENCIA se constituyó en 1988 como un acuerdo entre Instituciones que inscribían sus prácticas en el campo de la educación popular, un espacio pluralista de encuentro y comunicación. El propósito general que acompañaba estas prácticas acompañar y fortalecer a los sectores populares y sus organizaciones en la búsqueda de un protagonismo que los constituya como sujetos políticos reales en lo que emerge como democracia. De CONFLUENCIA eran parte AE Acción Educativa Santa Fe / CECOPAL Entreo de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal Córdoba / CIPES Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social Buenos Aires / FEC Federación Ecueménica de Cuyo Mendoza / IDEAS Instituto de Estudios y Acción Social Buenos Aires / SEAP Servicio a la Acción Popular Córdoba / SERDEP Servicio de Educación Popular Tucumán (Biblioteca Mauricio López. Fondo Alieda Verhoeven. Carpeta Confluencia 1992/94 Correspondencia / Coordinación Buenos Aires 13 y 14 de mayo).

y Alieda Verhoeven (Fundación Ecuménica de Cuyo, Mendoza). Por entonces, Alieda Verhoeven era tesorera de la mesa de mujeres de CONFLUENCIA. El encuentro formula una solicitud de apoyo financiero que dirigen a *The Global Fund for Woman* por un periodo de tres años. Los fondos se destinarían a fortalecer el trabajo de mujeres de sectores populares y a incentivar y gestionar el protagonismo de aquellas que eran parte de los programas de Educación Popular.

Alieda describe el Programa de Mujeres de la FEC y su accionar como gestora, coordinadora y articuladora. Un programa de concientización de mujeres que se desarrollaba, desde la década del '80, en la zona de Cuyo, encabezado por mujeres comprometidas en diversas tareas barriales cuyo inicio es situado en el contexto del 3er Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en la Provincia de Mendoza, en el marco del cual funcionaron dos talleres barriales que se sostuvieron hasta el 8vo Encuentro con cuarenta participantes en cada uno de ellos que, pudieron incidir en las conclusiones y propuestas para la acción que modularon la agenda feminista entre Encuentros.

Como antecedentes, Alieda también incluye la creación del Instituto de la Mujer en 1988; la apertura de la Casa de la Mujer Maltratada y un programa de capacitación para el cuerpo policial destinado a la atención de mujeres golpeadas y a la prevención de la violencia familiar. En este sentido, entiende que el Movimiento de Mujeres en América Latina y en Argentina se expresa de múltiples formas y se organiza en luchas concretas; las mujeres de sectores populares y de sectores marginales desarrollan

estrategias de supervivencia desde sus experiencias, quehaceres y saberes junto a otras mujeres de sectores medios para definir en qué tipo de sociedad quieren vivir, qué tipo de comunidad construir, cómo incidir y cómo implementar propuestas que les permitan acceder a una plena participación en distintos niveles de acción y decisión. La descripción de Alieda deja claro que el programa de la Fundación se implementa con/entre mujeres de sectores populares, urbanos y rurales, se gestiona desde mujeres y se destina a mujeres acompañadas y asesoradas por educadoras populares del Área de educación popular por un lado y, por otro por integrantes del Grupo EcuMénico de Mujeres. El territorio que abraza este programa se extiende al Barrio Suso en Godoy Cruz; Barrio Cristo Salvador de Las Heras; Barrio Pueblo Unidad en El Carrizal Lucán. Esta reseña visibiliza no sólo la promoción de la temática de la mujer sino que además procura poner de relieve la vinculación y la articulación entre diferentes expresiones del grupo de mujeres para expresar sin reparo la heterogeneidad del movimiento, la complejidad del trabajo, la siversidad de enfoques y los procesos tensionados en la década, en dictadura y, que hacen trayectorias en los ´80 con la participación de mujeres en la gestión política: la Ley de Cupos en la Provincia que obliga a los partidos políticos a incluir en sus listas a candidatas mujeres que, luego se implementa a nivel Nacional es indicado como caso. El taller Feminismo y Educación Popular¹² realizado en abril

12 Se realizó en la Escuela Hogar Eva Peron del Parque General San Martín en la Ciudad de Mendoza. Entre las coordinadoras el encuentro: Alieda Verhoeven, Eloisa Maldonado, Lyn Fis-

de 1990 permitió sostener la reflexión y la discusión sobre el movimiento social de mujeres y habilitó a avanzar en la comprensión teórica que articuló clase y género¹³, todo lo

chter, Delia Ruiz, Rosita Goldar, Elsa Sevilla. El cronograma que se desarrollaría en dos días, proponía: día 1: recepción y ubicación de las participantes / presentación de las participantes y sus prácticas / almuerzo / trabajo en grupos / mateada / presentación del trabajo en grupos / plenario y conclusiones / síntesis y aportes / cena / día 2: desayuno trabajo en grupos plenario almuerzo evaluación final del taller. Las mujeres de sectores populares y marginales que asistieron al taller pertenecían a diversas organizaciones: uniones vecinales y/o cooperativas, hogares o comedores infantiles, coordinadoras de talleres artísticos, de jardines o guarderías o de apoyo escolar, de teatro, de autoayuda para mujeres golpeadas, de grupos de reflexión sobre temas de salud, derechos humanos, trabajo, identidad sexual y problemáticas adolescentes.

13 Betty Friedan en *The Feminist Mystique* (1963) refiere que «el problema sin nombre» era cierto malestar que las mujeres expresaban como la insatisfacción del ama de casa; aunque parecía tratarse de una crisis femenina en realidad solo contenía a algunas: las mujeres blancas de clase media con educación superior. Mientras ellas se quejaban de no saber qué hacer con el tiempo libre, la mayoría de las mujeres eran parte de la mano de obra del país. Aquellas que trabajaban largas jornadas en el ámbito laboral por salarios irrisorios volvían a sus casas a encargarse de las tareas domésticas. Las mujeres blancas privilegiadas con educación superior se quedaban en casa antes de realizar el tipo de trabajo que desempeñaban mujeres de clase media-baja y de clase trabajadora. En contadas ocasiones algunas trabajaban realizando tareas por debajo de su nivel de educación, enfrentando la resistencia de sus esposos. Esa resistencia finalmente, es lo que convirtió la cuestión del trabajo fuera del hogar en una cuestión de género; convirtiendo al patriarcado en principal enemigo y, la igualdad de derechos con hombres de la misma clase en la base política del feminismo euro-norte-centrado por encima de la lucha de clases (Alvarado, 2018, p. 94-95). bell hooks (2017, p. 63) sostiene que fueron las pensadoras feministas lesbianas las primeras activistas que alzaron la voz sobre la problemática de clase dentro del movimiento feminista en tanto que formaban un grupo de mujeres para las que depender del sustento económico de sus esposos no era una opción.

cual permite sentar las condiciones para presentar un programa de mujeres a nivel institucional desde la FEC.

El Grupo Ecuménico de Mujeres (GEM) de la Fundación Ecuménica de Cuyo propició el proyecto de 1994/95 para la Mesa Mujeres Confluencia en el marco del cual gestionó:

- La articulación desde prácticas en el trabajo con grupos de mujeres e instituciones que efectivizaron la constitución y consolidación del Movimiento Nacional de Mujeres.
- La realización de talleres regionales de pobladoras promovido.
- El Primer Encuentro de Nacional de Mujeres Pobladoras
- La contribución, desarrollo y fortalecimiento de las prácticas llevadas adelante por los grupos de mujeres populares de distintas localidades.
- La concreción de talleres para educadoras populares integrado por mujeres de otras instituciones que trabajaban desde la perspectiva en el anclaje género y clase
- La creación de espacios de capacitación en jornadas de reflexión regionales.
- La proyección de estrategias del movimiento que consolidaron la “Corriente Autónoma de Mujeres 8 de Marzo” conformada por mujeres pertenecientes a distintos espacios socio políticos de todo el país.
- La resistencia del movimiento ubicado en un contexto económico, político y cultural caracterizado por la imposición del modelo neoliberal que profundizaba la pobreza, feminizaba la pobreza y acrecentaba la

exclusión de grandes sectores en los que las mujeres constituían grupos que desarrollan tenazmente tácticas de sobrevivencia cotidiana.

–Advertido el interés desde diversos ámbitos Alieda identifica algunos peligros que podrían entorpecer el perfil del movimiento: ser coptado por la hegemonía de algunas sobre otras o bien, ser vaciado de sentido quitándole su capacidad transformadora; de allí que entendía que el movimiento no podía desmarcarse de las bases e insistía en que debía nutrirse de las experiencias cotidianas y, recoger los avances teóricos logrados por mujeres y organizaciones de otros países latinoamericanos; es en ese marco que solicitan financiación.

Apoyadas en la experiencia y ancladas en los aportes teóricos de Christina Hee Pedersen, Virginia Vargas, Char McKee, Michelle Barrette y Julieta Kirkwood¹⁴, las integrantes del Grupo Ecuménico de Mujeres (GEM), de la Fundación Ecuménica de Cuyo, Pocha Camin, Lyn Fisher, Elba Morales y Alieda Verhoeven elaboran un documento titulado “Aportes para el Taller Producción/Mesa Confluencia” (Verhoeven y otras. Mendoza, Octubre de 1993. Inédito). Estos materiales se organizan desde una breve descripción del itinerar del Grupo hacia la reflexión crítica y colectiva que pretende responder a las preguntas siguientes: ¿cómo

14 De Pedersen incorpora *Nunca antes me habían enseñado eso* (1988); de Virginias Vargas *Género, clase y raza en América Latina* (1991); de MacKee el artículo “Feminismo: Una visión de amor” incluido en la *Revista Women of Power* (1988); de Barret *El sexo oprimido. Transformación de un feminismo materialista* (1983) y, de Kirkwood, *Feminarios* (1987).

identificamos el ejercicio del poder en nuestras prácticas cotidianas? ¿cómo se construyen nuevas formas de poder? ¿cómo construimos el poder las mujeres? ¿cuáles son los conflictos con los que se topan como grupo? ¿desde dónde transforman el poder patriarcal? ¿cuáles son los mitos y los estereotipos que sostienen el poder patriarcal?

Hacia 1984 se crea la Secretaría de la Mujer para articular la reflexión y el estudio sobre la militancia cristiana. Quienes formaron parte de la Secretaría fueron todas “mujeres retornadas del exilio”, algunas de ellas fueron parte del Área de Educación Popular y otras del Área de Pastoral. En 1986, el mismo año en que se realizó el 1er Encuentro Nacional de Mujeres en Buenos Aires, organizan el Primer Encuentro de Mujeres del Cono Sur con proyección local, regional, nacional e internacional.

El Grupo Ecuménico de Mujeres aparece en 1987, según apuntan en la descripción de las prácticas cotidianas; sus miembros eran mujeres que desde 1971 fueron parte activa del Área Pastoral de la Ecuménica en la defensa de los Derechos Humanos en el marco de la dictadura cívico militar eclesiástica argentina. El cambio de nombre se produce a raíz de la toma de conciencia del género como problema y obstáculo. Cuando empiezan a indagar sobre el rol y el lugar de las mujeres en organizaciones políticas, sociales y educativas identifican desde el trabajo barrial una triple opresión: de género, clase y raza. Por un lado, las educadoras populares eran mujeres y, quienes estaban a la cabeza de organizaciones barriales también eran mujeres. En esa confluencia de cuerpos en el territorio advierten que algunas de ellas no habían sido visibilizadas como

migrantes bolivianos descendientes quechuas o aymaras a lo que se sobreponía una cuarta opresión, la del credo; las “mujeres con responsabilidad y liderazgo” de los grupos barriales asumían sus gestiones desde un compromiso cristiano (católico, romano o evangélico). Esta matriz de opresión empieza a ser formulada como (re)productora del patriarcado en los talleres organizados desde el GEM.

Para visibilizar la matriz de opresiones consideran que es indispensable reflexionar sobre el ejercicio del poder desde los quehaceres, desde las prácticas que asumen entre las mujeres del GEM pero también con las mujeres de sectores populares y marginales que trabajan y habitan el territorio. Proponen pensar el ejercicio del poder de manera situada en las propias prácticas y articulado en/para/desde los propios vínculos dialogando en torno a los cómo, es decir, los modos, las formas, los gestos: en que circula y socializan información; en que se reúnen; en que habilitan la consulta; en que toman decisiones; en que obstaculizan trabajo (no) colectivo; en que operan silencios y ausencias; en que usan el chisme y el cuchicheo; en que improvisan; en que (no) planifican; en que centralizan la conducción; en que impiden la horizontalidad del liderazgo; en que explotan el trabajo de “las otras compañeras”; en que niegan la interdependencia y la construcción colectiva; en que desvalorizan el trabajo de las otras asumiendo que están al servicio; en que invalidan el reconocimiento; en que sostienen mitos.

Entienden que el modo en el que ha sido ejercido el poder es el modo masculino y androcentrado. De allí, que propongan invalidar el poder como “autoridad o dominio”

para reemplazarlo y subvertirlo como ejercicio; enfatizan el término en cuanto facultad para hacer, para poder hacer alguna tarea (comunitaria o familiar). Un hacer colectivo que requiere muchas mujeres en articulación que sepan lo que cada una hace y lo por hacer entre todas. En este sentido consideran indispensable recuperar “para nosotras” el sentido del verbo porque “nosotras podemos” y el gesto de afirmar que “queremos poder”.

“Desde hace muchos años se está trabajando con muchas dificultades de ocupar los intersticios en el poder patriarcal tradicional” (Verhoeven y otras, 1993, p. 3) generando espacios colegiados para coordinar, la horizontalidad en la toma de decisiones y en la concreción de tareas, en la coordinación rotativa, en procurar encuentros, crear situaciones de intercambio, descentralizar la información, sostener desde la preocupación y el afecto. Desde el GEM en la FEC, en la agrupación del Encuentro Nacional de Mujeres de Mendoza y en la Mesa de Mujeres de CONFLUENCIA asumen que se ensayan formas de habitar, vivir y ampliar esos intersticios. Sostener esos quehaceres les permitió saber ciertos conflictos que son tensionados como demandas externas que ellas resumen en querer una coordinación participativa o reservar la coordinación en una sola. “La creación de una relación abierta y horizontal es sumamente difícil, porque choca con los códigos de comportamiento social que han acompañado a las mujeres de todos los sectores” (Verhoeven y otras, 1993, p. 4). Sucede en el territorio que, el trabajo con las mujeres de sectores populares y mujeres de sectores marginales se ve obtaculizado por la confluencia de las condiciones de pobreza en

las que viven y los privilegios de clase y de prestigio profesional que habitan las educadoras populares. Las mujeres de las organizaciones barriales asignan sin cuestionar poder a las educadoras populares y, por otro lado, las educadoras populares están en proceso de desaprender y volver a aprender que “podemos más cuando ejercemos nuestras capacidades para hacer conjuntamente” (Verhoeven y otras, 1993, p. 3).

Si el poder patriarcal se transforman en las prácticas concretas, en el hacer, sentir y pensar cotidiano, desde cada una, pero una junta a la otra, es a conciencia de la doble y, a veces triple jornada de trabajo a la que somos sometidas y en la redistribución de las tareas domésticas donde es urgente intervenir, deconstruir, subvertir y operar desde el compartir responsabilidades de crianza, salud, limpieza y cuidado. Esa deconstrucción para intervenir y operar es indispensable agenciarla en articulación entre “nosotras mujeres argentinas comprometidas” con las mujeres de sectores populares y con el Movimiento Social de Mujeres. Se trata de una operación diversificada desde la multidimensionalidad de la experiencia de mujeres en las relaciones sociales; situadas en el barrio, desde lo cotidiano hacia lo local/territorial por el reconocimiento de un devenir sujetas políticas en un proceso de sumisión/rebeldía que requiere poner en el ámbito público las “capacidades femeninas” que fueron “enclaustradas en la intimidad del hogar”. Estas capacidades refieren a saberes de mujeres vinculado a las emociones, las pasiones, la nutrición, la cooperación, la solidaridad, la intuición, el cuidado, el amor y la naturaleza; “nuestra sabiduría” habilita una vivencia y

una conciencia inclusiva, interrelacional, diversa y jovial.

Asumen que el pensar, hacer y sentir patriarcal impuso el mito que las llevó a creer que todos y todas existimos de forma separada como criaturas independientes, autónomas, desvinculados unos de las otras, de la naturaleza y del entorno imponiendo los dualismos, la competencia, las jerarquías, las opresiones. Un mito que desvincula porque no reconoce a las y los otros ni atiende a la matriz de opresión por clase, raza, etnia, opción sexual, formas de vida, credo, etc. Este no reconocimiento de la diferencia ha sido la constitución del miedo al otro que colocó a la mujer en la posición de víctima del poder masculino. Estos mitos, para las mujeres del GEM, acarrear consecuencias políticas: generan un planteo simplista sobre la constitución del movimiento de liberación según el cual existiría una hermandad entre mujeres¹⁵. “Todas somos hermanas” es el mito que pretende vincular en una misma lucha las diferencias que en la matriz de opresión visibilizan las posiciones de sujeta. El problema de establecer la uniformidad y la unión donde hay diversidad y diferencia radica en encubrir las necesidades y urgencias despolitizando el proceso de construcción de identidades colectivas. También, entienden que, estos

¹⁵ Para el movimiento feminista la sororidad implica tener conciencia del hecho de que todas las mujeres son víctimas de dominación masculina; este supuesto se interrumpe desde los feminismos negros con los debates sobre clase y raza en los '80; en términos de bell hooks (2017, p. 23), hermanarnos en la lucha implica enfrentarnos a las formas en las que las mujeres (mediante la clase, la raza, la orientación sexual) dominaban y explotaban a otras mujeres; asumidos estos privilegios relativos sería posible sostener una plataforma política que abordara esas diferencias sin licuarlas.

mitos inhiben la posibilidad de reflexionar críticamente y en diálogo sobre las rupturas que acarrea luchar contra el poder masculino desde las relaciones entre mujeres y los vínculos entre madres e hijas/os, puesto que es justamente allí donde se reproduce el patriarcado. Es indispensable para el GEM identificar y delimitar el papel que la ideología de los textos sagrados ocupa en la construcción del sistema sexo-género (Verhoeven y otras, 1993, p. 7).

Es inevitable, al menos para mí, señalar en los destellos que Alieda produce junto a las integrantes del GEM –Pocha, Lyn y Elba– instancias de conversación, de compartir saberes, de quehaceres colectivos, de aprendizajes entre pares, de construcciones colectivas, lo que en términos de Catherine Walsh (2013) configurarían prácticas insurgentes para (re) existir, (re)vivir, resistir desde un desaprender lo impuesto, asumido como proyecto, delineado en los intersticios de intervenciones a instancias de producción de conocimiento, que ubican en el centro de las preocupaciones a las mujeres en la multidimensionalidad de las experiencias de habitar esas posiciones que no pueden ser homogeneizadas ni sustituibles entre ellas. Se trata, en este caso, de una práctica de teorización que emerge de la experiencia situada y transforma las luchas desde las diferencias atadas al contexto en articulación. Prácticas políticas-pedagógicas que involucran la organización desde la co-implicancia de raza-clase-género-sexualidad-credo para configurar un locus de encunación colectivo que provoca rebeldías, insurgencias, transgresiones y subversiones. Lo crucial aquí es que esta pedagogía no sólo habilita la toma de conciencia de las opresiones por las mujeres en el territorio sino que tensiona la complicidad de

las educadoras barriales con el sistema moderno patriarcal. Al tiempo de identificar el patriarcado en las modalidades que sujetan a cada cuerpo, arremete con los privilegios de aquellas mujeres blancas profesionales que también están implicadas en la matriz sexo-genérica. De modo que el cambio o transformación social no sólo incumbe a unas y a otras sino que desborda la relación sorora o de hermandad que invisibiliza las diferencias para articular políticamente un locus de enunciación que demande el reconocimiento del sistema patriarcal como realidad estructural. Lo importante no es educar a algunas sino aprender a no ocupar el lugar de la víctima, de la oprimida o de la sometida; una aprender a querer poder y a ejercer el poder en el que ocupemos posiciones en las que podamos hacer las cosas por nosotras mismas sabiéndonos y queriéndonos en comunidad, en términos de Audre Lorde (1982), en “la casa de las diferencias”. Una pedagogía de la liberación que para emancipar tiene que ser feminista.

Bibliografía

- Alvarado, Mariana (2021). “Quehaceres teóricos en los des(a)nudos feministas que ligan academia y activismos”. En: *Nossos feminismos americanos. Revista Sul-Sul*. Vol 1, nº 3.
- Alvarado, Mariana y Guillermo Barón del Pópolo (2019). “Nosotras sembramos al boleo”. Una conversación con Sofía D’Andrea sobre el Tercer Encuentro Nacional de Mujeres (Mendoza, 1988) y el Grupo EcuMénico de Mendoza. En: *Feminismos del Sur. Boletín GEC*. Mendoza, FFyL, Nº 23.
- Alvarado, Mariana (2018). “Junturas teóricas para los feminismos del sur”. En: *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*. Chile, Universidad

- Católica Silva Henríquez. N° 30. Pp. 87–110.
- Arpini, Adriana María (2018). “De la normalización a la liberación. Cuatro décadas de debates filosóficos en Mendoza”. En: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Mendoza, FFyL. V. 35, pp. 17–45.
- Ciriza, Alejandra (2017). “Militancia y Academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, estudios de género y mujeres en Mendoza”. En: *Descentrada*. Vol 1, n° 1, marzo. Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe004>
- Ciriza, Alejandra (1997). “Desafíos y perspectivas. Qué feminismos hoy”. En: *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Mendoza: UNCUIYO, N° 14, pp 153–168.
- Concati, Rolando (2009). “Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El Movimiento Ecueménico en Mendoza 1963–1983”. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- Gebara, Ivone (1986). “La mujer hace teología. Un ensayo para la reflexión”. En: Bingemer, Ma Clara y otras. *El rostro femenino de la teología*. San José: DEI. Pp. 11–23.
- Hooks, Bell (2000 | 20017). *El feminismo es para todo el mundo*. España, Traficante de Sueños.
- Lorde, Audre (1988). “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo”. En: Cherríe Morada y Ana Castillo (eds.). *Esta puente mi Espalda. Voces de mujeres tercermundistas viviendo en EEUU*. San Francisco, Ism Press.
- Paredes, Héctor Alejandro (2018). “Investigar fuera de la Universidad”. En: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Mendoza: UNCUIYO. V 35, p 123–143.
- Paredes, Héctor Alejandro (2013). “El Consejo Latinoamericano de Iglesias y el encuentro ecuménico latinoamericano de “Mauricio López (1988)””. Brasil, Porto Alegre. A 90, v. 20, p. 151–173, jul.
- Roig, Arturo Andrés (2005). “Aquellos años de esperanza y dolor: recuerdos

- de Mauricio López". En: *Mendoza en sus letras y sus ideas*. Edic. corregida y aumentada. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, pp. 263–281.
- Rodríguez, Rosana Paula (2015). "In Memoriam: Alieda Verhoeven". En: *Millcayac*–Revista Digital de Ciencias Sociales. Mendoza: Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCUIYO. Núm. 2. Vol. II. Pp. 9– 14.
- Silnik, M. A (2015). "Alieda Verhoeven: La razón de su vida". En: *Millcayac*–Revista Digital de Ciencias Sociales. Núm. 2. Vol. II. ISSN: 2362–616X. Mendoza: Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCUIYO.
- Soto, Oscar (2016). "Religión, feminismo y resistencias. Los procesos contrahegemónicos de América Latina en la historia reciente. Una mirada desde Mendoza, Argentina". En: *Crítica y resistencias*. Revista de conflictos sociales latinoamericanos. Mendoza: Edita Colectivo de Investigación el llano en llamas. N° 2. Pp. 150–170.
- Verhoeven, Alieda (1993). "Aportes para el taller de Producción/Mesa Mujeres CONFLUENCIA". Mendoza. GEM. Inédito.
- Verhoeven, Alieda (1986) "Concepto de Dios desde la perspectiva femenina. Una percepción" En: Bingemer, Ma Clara y otras. *El rostro femenino de la teología*. San José: DEI. Pp. 109–117.

Artículos de divulgación

- <https://www.pagina12.com.ar/315289-la-razon-de-su-vida>
- <https://cdsa.academica.org/000-010/1081>
- <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/290>
- <https://www.universidad.com.ar/alieda-el-feminismo-y-la-educacion-popular>
- <https://issuu.com/ejerciciociudadano/docs/bco--experiencia-mujeres/41>